

## Egipto y sus monumentos

Desde la catarata del Syena, al N. E. de África, hasta el Mediterráneo, y entre las cordilleras líbica y arábica, existe un valle que durante la sequía y por el soplo de un viento abrasador, se cubre su oscura superficie de inmensa cantidad de arena, pareciendo a un campo polvoroso. Déjase sentir entonces un calor ecuatorial que obliga a sus habitantes a permanecer sitiados dentro de sus graníticas ciudades.

Llega el solsticio de verano, y las aguas de ese río sagrado, llamado Nilo, que tiene 6.000 kilómetros de curso, y que se desliza por en medio de la estrecha faja que forma el valle, toman un tinte verdoso primero, y sanguinolento después, anuncio de un próximo desbordamiento que, al verificarse, convierte al valle en un mar de agua dulce.

Al retirarse las aguas en el otoño dejan cubierto el valle de un limo negruzco que el Nilo ha acarreado desde el fondo del África ecuatorial, y que, sirviendo de fertilísimo abono convierte la tierra en frondosísimo jardín.

La feracidad del valle y la lucha del Nilo contra las arenas del desierto despertaron en sus primitivos moradores la idea de auxiliar y dirigir el río en sus periódicos desbordamientos, construyendo diques y abriendo canales de irrigación y encauzamiento.

Canalizado el río, se hizo más potente el arte de la construcción, emprendiendo la Esfinge y su grandioso templo, edificios espantosos, los más antiguos del mundo, hechos con bloques de granito amontonados que millares de obreros extraían de las inagotables canteras líbica y arábica.

Ese sello de grandiosidad arquitectónica revélase sobre la meseta de Gizeh, donde se elevan las sólidas y gigantescas pirámides de Kheops, Khefren y Mikerino, formadas por enormes bloques arrastrados a brazo sobre taludes en plano inclinado.

Para la construcción de cada uno de estos inmortales monumentos hubo que despoblar, por espacio de muchos años, provincias enteras, convirtiendo a todos sus habitantes en albañiles y canteros.

Las pirámides son monumentos funerarios con hipógeos o sepulcros subterráneos. La reunión de miles de sepulcros forman una necrópolis o ciudad de los muertos, siendo la más importante la de la pirámide escalonada de Sakkarah.

En estas necrópolis, el sacerdote, rodeado de purificadores, adivinos, incensadores, músicos, plañideras, bailarinas y cantatrices sagradas, tributaba un culto poético a los muertos, seguido de banquetes funerarios.

A ambas orillas del Nilo velase una cadena apenas interrumpida de ciudades y de pueblos que, contrastando con la sombría enormidad de las pirámides, resultaban alegres y cómodas viviendas. Las más famosas de estas poéticas ciudades fueron Menfis, Tebas, Heliópolis, Abydos, Sais y Napata.

Tebas era una maravilla. Medía 33 kilómetros de circuito y daban entrada a la ciudad 100 puertas, por cada una de las cuales podían salir a la vez 200 carros de guerra. Sus plazas estaban pobladas de gigantescos obeliscos y estatuas de oro y de marfil.

En el centro de esa mágica ciudad elevábase el coloso de Memnón y el templo de Ammón. El primero emitía, a la salida del sol, armónicos sonidos y el segundo está adornado con los soberbios obeliscos de Karnak y de Luksor.

¿Qué quedan hoy de aquellos monumentos que hicieron del valle del Nilo un país de maravillas?

Sólo sobre Gizeh elevan todavía sus moles, produciendo de lejos el efecto de colinas artificiales, las monstruosas pirámides; con las piedras de las ruinas de Menfis se construyó, en el siglo XII antes de Jesucristo, la ciudad del Cairo, a la otra orilla del Nilo.

El obelisco de Luksor figura hoy en la plaza de la Concordia de París.

JUAN MUÑOZ CAMPOS.  
(4.º curso.)

---

## LA HOJA

Te vi vibrar en el azul del cielo  
cuando mi vista al infinito alzaba,  
y al verte tan pequeña, suspiraba  
por tu insignificancia, sin consuelo.

Puse en mi corazón todo mi celo  
para hacerte mayor, y cuando estaba  
cansado de soñar, vi que soñaba  
tu grandeza sin par, que era mi anhelo,  
¿Sugestión... ¿Avatar...? No sé qué fuera...  
Te vi tan grande cual la vida humana,  
pues se encierra en tu ser toda una vida.

Te vi pequeña como Ser que no era,  
te vi en la madurez grande y lozana,  
seca en el árbol y, después caída

TORCUATO RAFAEL MORENO.  
(2.º curso.)